

**Palabras del P. José Juan Del Col, sdb, en la Colación de Grado
del día 8 de junio de 2012**

Esta es la primera de las Colaciones de Grados para egresados de las carreras terciarias del Instituto en el año en curso. Fue precedida, el 18 de mayo p. pdo., por una Colación de Grados a noveles Licenciados en Psicología y en Psicopedagogía, que llegaron al título universitario gracias a convenios del Instituto con la Universidad del Salvador de Buenos Aires.

Hoy es el turno de un contingente de egresados de nuestro Profesorado de Psicología. Contingente nutrido, nada menos que 64.

Desde luego, felicitaciones cordiales a ustedes, noveles Profesores de Psicología. El Instituto (directivos, docentes, personal administrativo y de conserjería) se alegra por el importante logro que obtuvieron, y se une a la satisfacción de ustedes, así como de sus padres, familiares, amigos y cuantos los acompañaron y sostuvieron durante su carrera. Todos, sin duda, apreciamos la dedicación, el esfuerzo y el tesón de ustedes, noveles Profesores. Y les deseamos el mejor de los éxitos, ya sea como profesores, ya sea como futuros psicólogos, si aspiran a recibirse también de Licenciados en Psicología.

Son o van a ser agentes y promotores de salud y vida, de salud y vida en el sentido pleno de las palabras, apuntando a una personalidad humana madura.

El campo de acción que los espera no es nada llano ni liso. Salud y vida, en efecto, constituyen hoy verdaderas emergencia a nivel mundial. Baste pensar en la situación dramática de países como Irak, Nigeria, Sudán y Sur Sudán, Siria, Afganistán ...

También en nuestro país, un Profesor de Psicología o Psicólogo ha de enfrentarse a situaciones de violencia, en las aulas y fuera de ellas, así como a tanta inseguridad personal y a tantos condicionamientos negativos, de la juventud y de la sociedad en general.

La vida misma, a menudo está siendo, no solo minusvalorada, sino claramente despreciada, ultrajada, negada.

Ustedes, noveles Profesores de Psicología, por el solo hecho de haber elegido su carrera, demuestran tener sensibilidad social, compromiso social. Tienen, por cierto, ganas de contribuir al saneamiento de la sociedad, con vistas a una sociedad más humana, más justa, más solidaria, a favor de todos los jóvenes, sin postergar ni excluir a nadie; antes bien, procurando favorecer en forma especial a los menos favorecidos y por lo tanto a los más necesitados de atención y cuidado.

Se habla mucho de violencia, pero esta no debe referirse solamente a la violencia física, sino también al desorden, descontrol, abandonos, maltratos, carencias, marginalidad. Y

cabe añadir fallas estructurales, por así decirlo, o sea, de la familia, la escuela, el mundo de la calle, y a veces también del Estado. Situaciones como el que una familia se fragmente debido a la falta de trabajo, de alimento, de cualquier tipo de contención, son formas de violencia social que afectan seriamente a los jóvenes. Excluidos del sistema educativo y/o imposibilitados de acceder luego al sistema laboral, a menudo se forman grupos de jóvenes que se constituyen en medios para defenderse de un ambiente social hostil.

Aludi a fallas del Estado. ¿Acaso no lo son, a nivel parlamentario, el forcejeo para la legalización del aborto y la ya realizada aprobación por ley de la eutanasia? Esta es camuflada como “muerte digna”, pero admite que un enfermo terminal solicite la suspensión de la hidratación y de la alimentación imprescindible. Tampoco es admisible el reconocimiento legal de formas débiles e inestables de familia, no reconociendo, en cambio, el matrimonio indisoluble caracterizado por el compromiso de fidelidad y de apertura al bien de los hijos. Lo mismo dígase del cambio de sexo de menores en sus documentos de identidad, con o sin el consentimiento de sus progenitores. Y dejo de lado otras fallas estructurales que vuelven legales situaciones ilegítimas.

Procuren ustedes, noveles Profesores de Psicología, informarse debidamente acerca de la moral cristiana, a través de la documentación más confiable, como el “Catecismo de la Iglesia Católica”, tan recomendado por Juan Pablo II y por Benedicto XVI, y que ahora está también en versión juvenil (“Youcat”); y también a través de pronunciamientos del Sumo Pontífice y de los obispos.

Busquen la afirmación en lo profesional por su solvencia y un constante afán de superación en su tarea específica, pero buscando a la vez su propia afirmación personal mediante una conducta límpida y una actitud comprensiva, solidaria, servicial hacia sus destinatarios y hacia todos. Estén siempre abiertos a la verdad, al diálogo; abiertos al bien en todas sus manifestaciones, tales como la paz, la justicia, la libertad, el amor .

Me place terminar con una cita del Papa Benedicto XVI, incomparable líder, no solo de la Iglesia sino de la entera humanidad. En la ciudad de Sansepolcro, Italia, el 14 de mayo p. pdo., en el discurso dirigido a la población afirmó:

“Los cristianos, sobre todo los jóvenes, están llamados a contraponer a la desconfianza por el compromiso político y social, la dedicación y el amor por la responsabilidad, movidos por la caridad evangélica, que requiere no encerrarse en sí mismos, sino hacerse cargo de los demás. Invito a los jóvenes a pensar en grandes cosas: ¡tengan valor para atreverse! Estén listos para dar un nuevo sabor a la sociedad civil, con la sal de la honradez y el altruismo desinteresado”.

Para que esto se cumpla de veras en ustedes, noveles Profesores de Psicología, invoco a su favor la bondad y cariño del Corazón de Jesús, en cuyo mes estamos, por la

intercesión de la Virgen María, a quien la Iglesia llama “sede de la sabiduría”, “vida, dulzura y esperanza nuestra”.

